



VIII Centenario del Cántico de las Criaturas

¡LOADO SEAS, MI SEÑOR, POR NUESTRA HERMANA, LA MADRE TIERRA...!

AMBIENTACIÓN

Colocamos un cesto con tierra, semillas, alguna planta, etc., que nos evoque el contenido de hoy.

Donde sea posible, salir al jardín o a algún parque para este encuentro.

INTRODUCCIÓN

(Decimos juntas)

“Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana, la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas”

Lector/a: Escuchamos a Francisco. Hoy nos dice de la tierra que es, a la vez, *hermana* y *madre*: hermana como cualquier otra criatura, pero también madre porque nos alimenta, produciendo «frutos diversos y coloridas flores y hierbas».

Mirar la tierra nos recuerda los problemas de la justa distribución de los alimentos que produce. Hoy seguimos viviendo situaciones de desigualdad que, en lugar de disminuir, siguen creciendo, muchos pobres y cada vez más pobres y pocos ricos cada vez más ricos. El texto de Francisco nos recuerda, incluso, que el derecho a la propiedad de la tierra no puede ser absoluto, sino que debe someterse a los límites establecidos por la existencia de otros seres humanos, otros seres vivos, y por el conocimiento de que, ante todo, la tierra pertenece a Dios¹.

«Altísimo, Poderosísimo, Buen Señor», te damos gracias por los frutos que nos concede la tierra.

Reconocemos que todo bien viene de Ti y deseamos reintegrártelo con alegría a Ti y a tus representantes elegidos, que son los pobres de este mundo. Amén.



CONTEMPLAR Y SENTIR

- Durante este día sentimos nuestro peso sobre el suelo y notamos cómo la tierra atrae nuestro cuerpo. ¿Qué resuena en nuestro corazón?
- Contemplamos la tierra, tocamos la arena, la arcilla, el barro, las rocas...
- Vemos casas y edificios sobre el suelo, admiramos la diversidad de la vida que brota y se mueve abajo y encima de la tierra.
- Nos sentimos una sola tierra, un solo planeta.
- La tierra es de todos: ¿qué lecciones nos deja la hermana y madre tierra?

Dejamos silencio...

ESCUCHA DE LA PALABRA. Gén 1,10-11

“Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su especie, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. Y produjo la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su especie”.

Salmo 104 (103)

¡Alma mía, bendice a Yahveh!
¡Yahveh, Dios mío, qué grande eres!
Vestido de esplendor y majestad,
Arropado de luz como de un manto,
tú despliegas los cielos lo mismo que una tienda,
sobre sus bases asentaste la tierra,
inconmovible para siempre jamás.

Del océano, cual vestido, la cubriste,

¹ Cf. Fr. Amando Trujillo, TOR, Inauguración Centenario



VIII Centenario del Cántico de las Criaturas

sobre los montes persistían las aguas.

Al increparlas tú, emprenden la huida,
se precipitan al oír tu trueno,
y saltan por los montes, descienden por los valles,
hasta el lugar que tú les asignaste;
un término les pones que no crucen,
para que no vuelvan a cubrir la tierra.

La hierba haces brotar para el ganado,
y las plantas para el uso del ser humano,
para que saque de la tierra el pan,
y el vino que recrea el corazón del hombre,
para que lustre su rostro con aceite
y el pan conforte el corazón del hombre.

Se empapan bien los árboles de
Yahveh,
los cedros del Líbano que él
plantó;
Allí ponen los pájaros su nido,
su casa en su copa, la cigüeña;
Envías tu soplo y son creados,
y renuevas la faz de la tierra.

Antífona: *Bendecid al Señor*
(Taizè)

<https://goo.gl/Ilk9Q>

AGRADECER

Bendito seas Señor por los desiertos de arena hasta
las selvas, desde fondos de los mares hasta las
montañas rocosas y nevadas.

Te damos gracias por la fecundidad que diste a la
hermana y madre tierra, lugar de la vida en toda su
inmensa variedad.

Hogar de tus hijos e hijas, girando calladamente ella
marca las estaciones.

Nos manda el sueño de la noche y nos despierta para
las faenas del día a todos por igual.

☆ *Podemos continuar agradeciendo...*

HACER UNA ALIANZA

Hermana madre tierra, generosa y fecunda, maestra
de los ciclos de nuestra vida, queremos honrarte y

cuidarte, aprender entre nosotras a respetar el
límite de tus recursos y a reparar lo dañado por la
ambición desmedida.

Nos comprometemos a esforzarnos para que seas
lugar de encuentro y hermandad universal donde
todos y todas podamos vivir con dignidad.

☆ *¿Qué nos dice esta exclamación de Francisco,
de su mirada sobre Dios, la Creación, el ser
humano?*

☆ *¿Cómo podemos concretarlo en la vida
cotidiana, en nuestro ámbito?*

ORACIÓN FINAL² (Papa Francisco)



Dios omnipotente, que estás presente en
todo el universo y en la más pequeña de
tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que
existe, derrama en nosotros la fuerza de tu
amor para que cuidemos la vida y la
belleza.

Inúndanos de paz, para que vivamos como
hermanos y hermanas sin dañar a nadie.

Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a
los abandonados y olvidados de esta tierra que
tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas, para que seamos protectores
del mundo y no depredadores, para que
sembremos hermosura y no contaminación y
destrucción.

Toca los corazones de los que buscan sólo
beneficios a costa de los pobres y de la tierra.

Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a
contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu
luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los días.

Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la
justicia, el amor y la paz.

CANTO: Señor, haz de mí un instrumento de tu paz

² Para esta celebración nos ha servido la referencia de la Rev.
CLAR, n. 34, que ora con el Cántico